



“LAS AMBICIONES DE LOS BORGIA”

Alejandro VI estaba convencido de que su estirpe descendía del mismísimo Osiris.



Alejandro VI demostró durante sus once años de pontificado ser el papa más atípico, peculiar y herético de la historia de Roma. Sin incluir sus líos amorosos y a sus célebres hijos, Juan, César, Lucrecia y Joffre, Alejandro fue el único Vicario de Cristo que estuvo a punto de reconducir el destino de la Iglesia hacia un sendero "pseudoegepcio".

El toro había sido elegido por la familia Borgia como parte de su escudo heráldico, motivo por el cual el Papa pasó a ser conocido como "el toro español".



La práctica del nepotismo sin consideración



César el hijo mayor de Alejandro VI fue nombrado obispo a los dieciséis años y cardenal a los dieciocho, aunque pronto abandonó la carrera eclesiástica por la de las armas. Recibió de Luis XII, rey de Francia, el título de duque de Valentinois.

Con la ayuda de su padre intentó crear un Estado propio en el centro de Italia, haciendo uso de la fuerza y del engaño.

La práctica del nepotismo sin consideración



Tanto Alejandro VI como César pusieron sus miras primero en Nápoles y más tarde ampliaron el corazón mismo de los Estados Pontificios, concretamente en la región de la Romaña, que debería convertirse en un ducado independiente gobernado por César en persona. Para ello era necesario someter a los numerosos señores establecidos en la zona, que se comportaban como pequeños tiranos y hacían poco caso de la autoridad pontificia.



Cesar Borgia tenía como consejero a Maquiavelo



Nicolás Maquiavelo fue un diplomático, funcionario público, filósofo político y escritor italiano. Fue asimismo una figura relevante del Renacimiento italiano.

Comentaba Maquiavelo: «Este señor es realmente espléndido y magnífico, y en la guerra no hay empresa grande que a él no le parezca pequeña; en la búsqueda de gloria y territorio es incansable y no conoce el miedo ni la fatiga. Todo esto hace que sea victorioso y temible, sobre todo en vista de su constante buena suerte».

Años después, César sería el modelo escogido por Maquiavelo para su célebre libro, El Príncipe, en el que Borgia aparece como alguien «capaz de conseguir todo lo que se proponga» y hacerlo a cualquier precio; siempre, eso sí, que la buena fortuna lo acompañe.



Algunos pensamientos de Maquiavelo

"Los hombres ofenden antes al que aman que al que temen".

"Vale más hacer y arrepentirse, que no hacer y arrepentirse".

"Todos ven lo que aparentas; pocos advierten lo que eres".

"Hay que ser zorro para conocer las trampas y león para espantar a los lobos."

"De los hombres, en general, puede decirse que son ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro y están ávidos de riquezas".

"Un hombre que quiere ser bueno entre tantos que no lo son labrará su propia ruina".

Florenca

El principal objetivo político de Nicolás Maquiavelo, fue preservar la soberanía de Florenca, que siempre estuvo amenazada por las grandes potencias europeas, para conseguirlo creó la milicia nacional en 1505.

Intentó sin éxito propiciar el acercamiento de posiciones entre Luis XII de Francia y el papa Julio II, cuyo enfrentamiento terminó con la derrota de los franceses y el regreso de los Médicis a Florenca (1512).





Alianza entre Luis XII y Alejandro VI

El recién ascendido al trono Luis XII de Francia estaba interesado en una liga con el Papa, por lo que procedió a congraciarse con éste otorgando a su hijo un título nobiliario: en 1498, César fue nombrado duque de Valentinus, y a partir de entonces fue conocido como duca Valentino.

En la entrega de este nombramiento el Rey Luis II, expuso a César su deseo de ocupar el ducado de Milán, para lo cual era conveniente una coalición con los estados pontificios.

Para estrechar aún más el pacto con los Borgia, el rey promovió el matrimonio de César con una noble, Carlota de Albret, hermana de Juan III de Albret, rey de Navarra, con la que se casó el 10 de mayo en Blois, al enlace asistieron los reyes y el evento se celebró con un torneo donde César participó con gran éxito.



El destino finalmente uniría al toro de los Borgia con el león de los Albret.

Carlota de Albret era una joven por la que se mereciera luchar. Bella, inteligente, dama de honor de la reina Ana, educada en su corte. César estaba lleno de felicidad, era todo lo que él siempre había soñado: una dama virtuosa, discreta y dulce. Había arrebatado su corazón con su juventud y modales.





Cesar Borgia afamado amante

El antiguo cardenal no solo era un hábil cazador, triunfador de torneos y un buen anfitrión, sino también un afamado amante. A los oídos del papa llegó una versión corroborada por Luis XII y confirmada a su suegro por la propia esposa, quién reveló estar "muy complacida" con su marido.

Pese a la malas lenguas, Alejandro VI se enorgullecía de su vástago. Lo más seguro era que la sucesión estuviera garantizada y la dinastía Borgia perdurara para siempre.

El matrimonio de César con Carlota de Albret representó la alianza de los Estados Pontificios con Francia y Venecia contra Milán. Por otro lado, España y Portugal se sintieron ultrajados e indignados con respecto a las maniobras políticas de Alejandro VI.

Regalo del Papa a su nuera





Grandes acuerdos e Intercambios Comerciales

El 10 de mayo de 1499 se celebró la boda de César Borgia y Carlota de Albret

Al duque Valentino le fue otorgado el cordón de la Orden Real de San Miguel, el más alto honor que podía recibir un caballero en Francia.

Alan de Albret, era el titular del ducado de Guyenne, uno de los más vastos del país galo, y del condado de Gaure y de Castres. Su hermano, Jean de Albret, era rey de Navarra desde 1494. La madre de Carlota, Françoise de Bretaña, también provenía de una ilustre estirpe ya que era pariente de la mismísima Ana de Bretaña



El rey de Francia tuvo que hacerse cargo a su vez de prometer al rey de Navarra el capelo cardenalicio para Amadeo de Albret, otro de los hermanos de la futura esposa.



Poco les duro el gusto

La convivencia de los recién casados duró más bien poco, 4 meses máximo. Durante ese corto período de tiempo permanecieron en las orillas Loira.

El soberano galo estaba ansioso por salir de Francia, cruzar los Alpes y entrar victorioso en Milán.



Desgraciadamente, los esposos fueron obligados a interrumpir su idilio amoroso de una forma inesperada. Antes de irse le dio su esposa Carlota, que lo acompañaba, plenos poderes sobre todas sus posesiones y, en julio de 1499 finalmente se despidió de ella.

Los esposos no volverían a verse jamás. Carlota dio a luz en mayo del año siguiente a una niña, a la que llamarían Louise en homenaje al rey francés. La bebé nunca conoció a su padre. El 09 de septiembre de 1499 César llegó a Grenoble de donde partió hacia Milán. Nada más cruzar los muros, escribió a Seytre para que cuidara de su mujer y administrara dignamente sus feudos.



Títulos que ostentaba César Borgia

- ✓ Duque de Valentinois
- ✓ Duque de Romagna
- ✓ Príncipe de Andria y Venafro
- ✓ Conde de Dyois
- ✓ Señor de Piombino
- ✓ Camerino y Urbino
- ✓ Cardenal, Gonfaloniero y Capitán General de la Iglesia Católica
- ✓ Arzobispo de Valencia y obispo de Pamplona

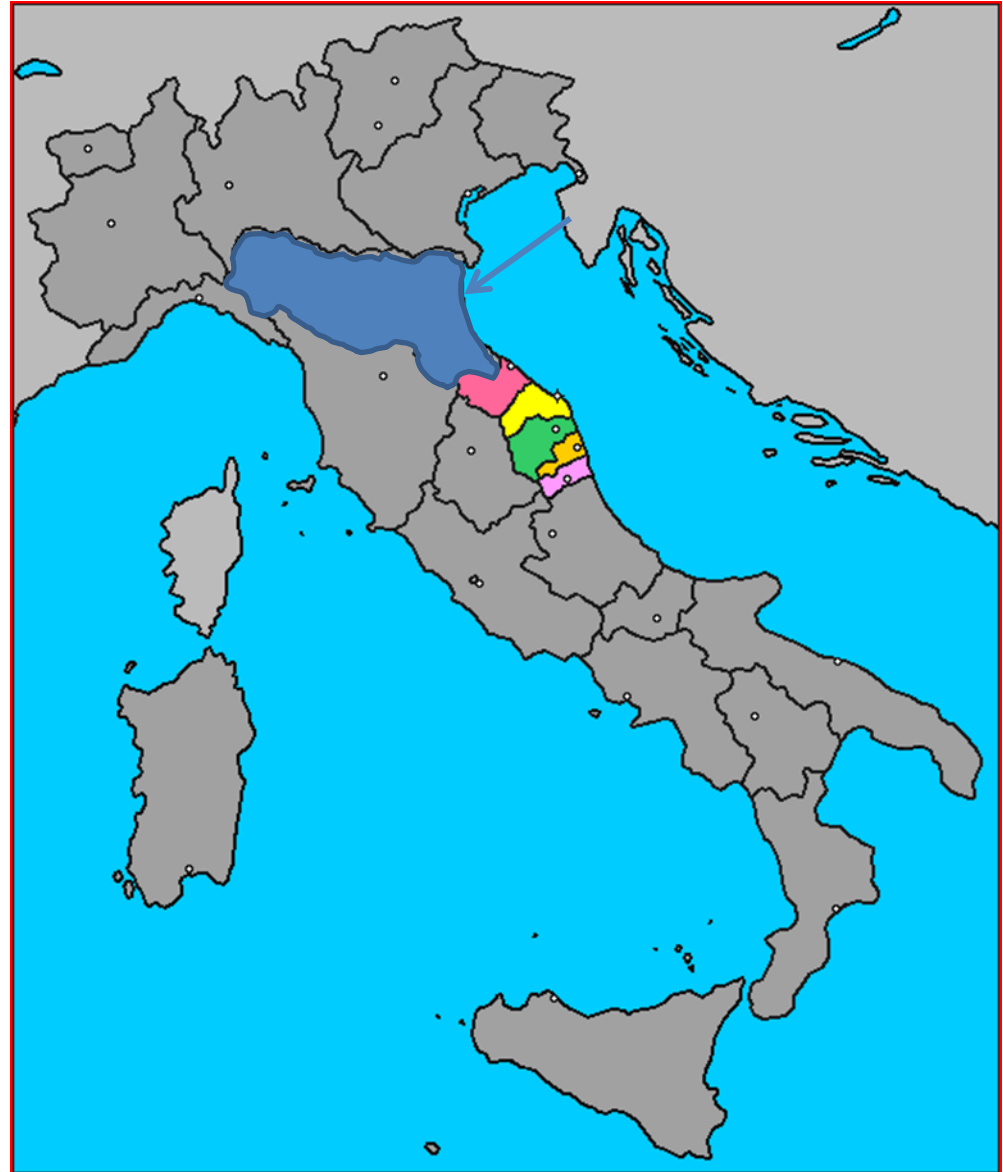


Guerra de Italia en tiempos de Carlos I y Luis XII de Francia

La oportunidad llegó en 1499, cuando un ejército francés, comandado por el propio rey Luis XII, cruzó los Alpes y conquistó el ducado de Milán. César Borgia, que había acudido a la corte de Francia al frente de una fastuosa embajada papal, participó con sus tropas en esa campaña. Sin embargo, tenía en mente sus propias ambiciones. Tras la caída de Milán, el Valentino enfiló hacia Roma con 6.000 soldados, 1.800 jinetes y un equipo de artillería de asedio en el que destacaban los temibles cañones franceses, de gran calibre. En su camino por la vía Emilia, que atraviesa la Romaña, César atacó de improviso y conquistó Imola y Forlì, gobernadas por la astuta Caterina Sforza, muy debilitada por la reciente expulsión de Milán de su tío Ludovico. Era el principio de su conquista de la Romaña.

Alejandro VI fue el iniciador del control del norte de Italia

Cuando Juan Borgia murió asesinado, el papa encomendó la capitanía de sus ejércitos a otro de sus hijos: César Borgia. Con la ayuda militar francesa, Cesar tomó en 1499 las ciudades de Imola y Forlì gobernadas por Catalina Sforza, y luego la de Cesena. Más tarde se apoderó de Rímini, así como de otros muchos pequeños feudos. De todo ello pasaba a ser dueño el hijo del sucesor del apóstol Pedro a quien éste había nombrado soberano de la Romaña, Marcas y Umbría.



Catalina Sforza fue una de las mujeres
más famosas de su tiempo

Amantes

Siendo aún niña, la casaron con Girolamo Riario, sobrino del papa Sixto IV quien concedió a su pariente el gobierno en la ciudad de Imola.

Se casó en secreto con Giovanni de Médici sin tener en cuenta los inconvenientes dinásticos. De esta unión nacería Giovanni de Médicis, futuro héroe nacional italiano que pasó a la Historia con el sobrenombre de Juan de las Bandas Negras. Empero, la Sforza padeció un nuevo quebranto con la muerte de su amado en 1498. Una vez más quedaba sola y a merced del peligro encarnado en la familia Borgia, cuyo máximo representante, el papa Alejandro VI, había declarado la ilegitimidad de los señores que gobernaban la Romaña.





La mala fama siempre le acompañó por su perfil de mujer peligrosa

En 1488 su esposo murió asesinado a cuchilladas por algunos desafectos y se dijo que ella misma estaba implicada en el complot. Fue hecha prisionera junto con sus hijos, pero consiguió escapar. Si bien, desde el primer momento, la Sforza se enfrentó a los conjurados demostrando una gallardía propia de los más valientes guerreros. Fuera esto una simple farsa o no, lo cierto es que la bella noble consiguió, gracias a su famosa sangre fría, que se reconociese a su varón primogénito Octavio Riario como nuevo señor de las heredades y los títulos dejados por su padre.



Defensora de sus dominios frente a tropas pontificias

Consciente de que la guerra sería el único camino a seguir, Catalina se preparó para defender sus dominios frente a las tropas pontificias, dirigidas por un auténtico genio militar, el hijo del papa Alejandro VI, César Borgia, y decidió utilizar —dados sus conocimientos alquímicos— la treta del envenenamiento contra el Santo Padre. Pero este atentado se desbarató en el último instante, por lo que la Sforza se convirtió en público y malvado enemigo del Vaticano, llevando desde entonces el sobrenombre allí de «La diablesa de Imola». El 17 de diciembre de 1499 los ejércitos pontificios sitiaban Forlì, tras haber tomado Imola sin oposición.

Catalina Sforza Prisionera de César Borgia



Una vez presa, César Borgia le dio un trato pésimo, la encerró en un sótano (utilizado como bodega) y de vez en cuando iba con ella para satisfacer sus deseos sexuales pero con más intención de humillarla que por deseo sexual, a lo que ella respondía de una forma sensual e insinuosa.

Más tarde, la trasladaron del sótano de la mansión del palacio de Cesar Borgia. Ahí el fiel ayudante de la condesa, Jacobo, junto con media docena de hombres, intentó ayudarla a escapar. El plan fue descubierto y frustrado y se mandó a Catalina a la mazmorra de Sant'Angelo. Al final dejó de ser prisionera gracias a la intervención de los franceses, especialmente la del francés D'Allègre, el cual habló en nombre de su soberano con el pontífice Alejandro VI, protestando por el trato que la condesa recibía y manifestando también el rechazo a un juicio falto de razones y garantías (porque cabe destacar que la iban a mandar a la hoguera con la complicidad del pontífice y César Borgia, proclamando injurias y calumnias sobre ella, dando acusaciones falsas y carentes de sentido).

Ubicación de Forli Italia



Forlì-Cesena en el estado Emilia-Romaña, en Italia. Su capital es la ciudad de Forlì.





Manejos políticos

Mientras César permanecía al lado de Luis XII, marchó sola la ya encinta Carlota a su ducado de Valence. El papa Alejandro VI cuando supo que su hijo ya estaba entrando a territorio italiano le negó vehementemente que regresase a Francia, por si de repente el monarca galo cambiara de parecer y lo convirtiera en un rehén en vez de invitado de honor. A igual que el sumo pontífice, Luis XII tampoco permitió que su sobrina partiera rumbo a Italia para reunirse con su marido.

Carlota fue una excelente administradora, siendo muy ahorradora y previsora. Cuando su esposo murió, en 1507, Carlota adoptaría un luto riguroso, y durante su corta vida permanecería en el anonimato, en un ambiente discreto y austero. Falleció el 11 de marzo de 1514, siete años después que su marido, el duque de Valentinois.



Principali domini delle grandi Casate Italiane nel 1499

■	Sforza (Milano, Genova ed altro)
■	D'Aragona (Napoli)
■	De Medici (Firenze)
■	D'Este (Ferrara, Modena e Reggio)
■	Gonzaga (Mantova)
■	Montefeltro (Urbino)
■	Paleologi (Monferrato)
■	Malatesa (Rimini)
■	Bentivoglio (Bologna)
■	Savoia (Piemonte, Savoia, Nizza)
■	Aleramici (Saluzzo)
■	Malaspina (Lunigiana, Massa e Carrara)
■	Baglioni (Perugia)
■	Della Rovere (Senigallia)
■	Appiani (Piombino ed Elba)
■	Da Varano (Camerino)
■	Colonna, Orsini, Caetani, Savelli (Roma e Lazio)



Las ciudades de Castello, Fermo, Perugia, Imola y Forli fueron tomadas por El Valentino, los señores que representaban el poder, se rindieron en seguida a Borgia, quien pocos días después emprendió el camino hacia Roma para seguir con sus planes de futuro cada vez más grandiosos. «Lo que ha pasado hasta ahora no es nada comparado con lo que se planea para el futuro», confesó Alejandro VI al embajador veneciano Giustinian.

Empezaba a vislumbrarse el verdadero objetivo de César, la incorporación del trono de San Pedro al patrimonio de los Borgia. Para ello, el duque necesitaba garantizarse aliados en Roma, pues el papa Borgia estaba enfermo y podía morir de un momento a otro.



A salto de Mata

César lo tenía todo preparado, o eso creía. Lo que no pudo prever es que la muerte de Alejandro VI el 18 agosto de 1503, los sorprendió, El Papa murió víctima de un envenenamiento según parece, César se sintió aquejado por un mal misterioso que no le permitió tomar las medidas que las circunstancias y sus intereses reclamaban. César, que había sido trasladado por voluntad propia al castillo de Sanangelo, ordenó el robo del tesoro pontificio. Conocida la muerte de Alejandro, todos los barones de la Romaña recobraron, por la fuerza de las armas, sus posesiones. Los Colonna, los Orsini y otros señores atacaron en Roma a las tropas de César; Pío III, elegido Papa, murió a los 26 días; sucedióle Julio II, ardiente enemigo del ambicioso Borgia que, retenido algún tiempo como prisionero, sólo pudo obtener su libertad abandonando todas sus posesiones, que en definitiva aprovecharon al poder temporal de los Papas. César se refugió en Nápoles, al lado del virrey Gonzalo de Córdoba, que le acogió con benevolencia, y toleró que hiciera nuevos armamentos y concluyó por prenderle y enviarle a España. Encerrado en el castillo de Medina del Campo, se fugó a los dos años y se retiró a Navarra, donde reinaba su cuñado, Alfonso de Este, hijo de Hércules (duque de Ferrara). que le otorgó un grado elevado en la milicia, poco más tarde Cesar murió de un tiro en el sitio de Viana, combatiendo contra los castellanos.